

Catecismo (425-426) 2011-12-26 anunciar la inestimable riqueza de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 425:

La transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para conducir a la fe en Él. Desde el principio, los primeros discípulos ardieron en deseos de anunciar a Cristo: "No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4, 20). Y ellos mismos invitan a los hombres de todos los tiempos a entrar en la alegría de su comunión con Cristo:

Puede parecer que la afirmación de este punto es, como se suele decir de "Perogrullo", que es algo óvulo, pero no podemos dar lo esencial por sabido. Uno de los grandes errores que podemos cometer en la transmisión de la fe es suponer falsamente que el "a,b,c," lo conoce todo el mundo; no es verdad que lo conozca todo el mundo el "a,b,c," del cristianismo, hay mucha ignorancia y además, se juzga el cristianismo pensando que "no me gusta y lo rechazo". Quizás se nos han presentad, o nosotros nos hemos hecho como unas caricaturas del cristianismo, "suponemos que todos conocemos de que estamos hablando", y nos equivocamos. No es verdad que ya podamos dar por supuesto de que conocemos el evangelio, que ya conocemos a Jesucristo.

Incluso, quienes han conocido a Jesucristo en una verdadera experiencia; cada vez que se acercan a El, descubren mil matices; El Señor es tan rico en su misterio que siempre que nos acercamos a El salimos enriquecidos.

Cuando no se pone el acento de la presentación del cristianismo en el lugar correcto, se distorsiona la imagen del cristianismo.

La frase primera es: **La transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para conducir a la fe en Él**.

Se trata de anunciar a la PERSONA DE JESUCRISTO. La predicación de Jesucristo no se trata tanto de predicar los "valores" del evangelio, sino de la "persona" de Jesucristo. Hay un peligro en cambiar el acento al decir que "el cristianismos son los valores del evangelio".

Con frecuencia se ha hecho un reduccionismo y se habla de la solidaridad, trabajadores por la paz, ser compasivo, ser perdonador. Todas estas cosas están obviamente ligadas al mensaje de Jesucristo; pero sin darnos cuenta hemos desplazado lo que tiene que ser el centro del cristianismo que es la persona de Jesucristo. Hay muchas personas que reducen al cristianismo a unos "valores", pero no tienen una relación personal con Jesucristo vivo. La clave esta en que **Jesucristo VIVE!**, y con Él nos relacionamos. De esta relación se derivaran unos "valores"; porque seria contradictorio que alguien tuviera una relación con Jesucristo vivo y no sea coherente en su vida.

Estamos anunciando a una PERSONA, no una teoría bonita. Estamos anunciando la amistad, la relación personal, la filiación divina.

Para explicar esto me atrevo a hacer una triple división. En el evangelio de San Juan dice: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida".

Cada uno de estos tres sustantivos marcan un matiz importante en la presentación del cristianismo.

La palabra CAMINO se refiere al estilo de vida de los seguidores de Jesucristo. Pero seria un error presentar el cristianismo exclusivamente como camino. Si uno presenta el cristianismo solo como camino, solo como

mandamientos, solo como la moral que tiene que vivir el cristiano; estaría haciendo un “reduccionismo”, a un moralismo: “lo que no hay que hacer, lo que esta prohibido, lo que esta mandado...”

Es un error frecuente presentar el cristianismo como un moralismo.

Cuando dice “Yo soy el Camino, la Verdad, “; este segundo matiz nos recuerda que el mensaje del cristianismo supone una doctrina, supone un credo, supone un catecismo que aprendemos; pero aunque eso es verdad, la esencia del cristianismo no es un “doctrinario”, no es un conjunto de preguntas y respuestas, no es tener toda la teoría clara. No podemos reducir el cristianismo a una doctrina sobre el mas allá, sobre la trinidad, sobre muchas cuestiones. **El cristianismo es una PERSONA, es Jesucristo.**

Y en tercer lugar dice: “Soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Este aspecto supone la experiencia **mía** de mi relación con el cristianismo. También existe el riesgo de poner el acento en esto de una manera desequilibrada.

Parece que lo importante de la religión es “!tu experiencia interior”, el experiencialismo. Uno recurre a la religión para tener una especie de técnica de relajación; o para tener una búsqueda para sentirse bien conmigo mismo: “me siento en paz, no me angustio”. Claro! Que también la vivienda del cristianismo nos da paz interior, pero no es un experiencialismo, el fin primero no es el sentirte bien contigo mismo.

El cristianismo tiene como **centro, como esencia presentar una persona DIVINA, que es verdadero hombre y verdadero Dios**, y que tiene esa relación con nosotros, que es Jesucristo.

Lo principal del cristianismo es Jesucristo, hecho hombre por nosotros, en el que Dios ha salido a nuestro encuentro, eso es lo central.

Hch 4, 20: *“No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”*

Se detenía a los apóstoles, se les azotaba, se le prohibía hablar de Jesucristo y salían gozosos de la prisión por haber sufrido ese castigo por el nombre de Jesucristo; y ellos volvían a anunciar esos evangelios. “Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que los hombres”. “No podemos callarnos lo que llevamos dentro”. Un cristiano no se puede callar su fe en Jesucristo.

Esto llama la atención en lo lugares donde hay persecución. Como ha habido personas que se han arriesgado su vida por anunciar su fe en Jesucristo.

Hay noticias tremendas. No hace mucho escuchaba la noticia de que en algunos países asiáticos, en Malasia, se prohibía cantar villancicos ni tan siquiera en los hogares. Me imagino a los cristianos de ese lugar cantando villancicos en bajito. En Paquistán la palabra “Jesucristo” estuvo vetada en los mensajes de SMS de los móviles. De manera que si alguien escribía esa palabra, automáticamente quedaba bloqueada.

Hay muchos mas ejemplos en los que uno se da cuenta y le conmueve observar como la fe en Jesucristo le ha llevado a jugarse la vida, teniendo que huir a otras tierras. Allá por donde han ido han ido difundiendo el mensaje.

Cuando se produce la primera persecución en Jerusalén a raíz del martirio de Santiago, salieron los cristianos de Jerusalén huyendo, y según huyen van difundiendo el cristianismo.

¿Qué enamorados están los cristianos de la persona de Jesucristo, para comportarse así?, en tiempos de persecución y en situaciones verdaderamente adversas.

Jesucristo es el hombre pleno, es el Dios hecho hombre, es la plenitud del hombre; de ahí nuestro enamoramiento es pleno y es total

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, —pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó— lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo» (1 Jn 1, 1-4).

Es fuerte esta introducción que hace San Juan, además recuerda al prologo del evangelio: *“En el principio existía la palabra, la palabra estaba en Dios...”*

El principio del que parte San Juan es el **DIOS SE HA MANIFESTADO EN JESUCRISTO.**, En las carta comienza diciendo: “lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos” eso os comunicamos, y no podemos callar, y no podemos decir una cosa distinta de lo que hemos oído y hemos visto.

El cristiano, por definición es **testigo**, no se inventa lo que dice; lo transmite tal y como lo hemos recibido.

Lo que dice San Pablo: “*Yo he recibido una tradición que a mi vez os trasmito. Yo soy testigo, y ¡ahí de mí! Si me callase lo que he visto y he oído, porque Dios me ha puesto en una atalaya privilegiada –he sido agraciado con el don de la fe- conociendo a Jesucristo.*”. No se puede callar, sería un pecado de omisión.

En el mundo hay millones de personas que quisieran conocer lo que yo he conocido. Cuando estemos en Dios, me podrían decir: “¡Oye! Tu que fuiste un privilegiado, tu que recibiste la verdadera fe que nosotros hubiésemos deseado haber conocido... ¡Y tu te lo callaste!”

Nosotros predicamos a Jesucristo para que también vosotros estéis en comunión con nosotros, como nosotros estamos en comunión con el Padre y el Hijo –dice San Juan-.

Esto me recuerda a una frase que dijo un preso cuando el Papa visito la cárcel en la navidad del 2011: “Mas que una pregunta, prefiero pedirte –le dijo al Papa- **que nos dejes agarrarnos a ti** con nuestros sufrimientos y los de nuestros familiares, que nos dejes agarrarnos a ti como un cable eléctrico que nos comunica con el Señor”.

Es lo mismo que dice el prologo de la 1ª carta de San Juan: “queremos entrar en comunión con los que tienen fe en Jesucristo, para que tocándoles a ellos toquemos a Jesucristo y toquemos al Padre. Es como una correa transmisora, es decir, los que evangelizan a Cristo, no es que no nos interesen ellos, nos interesan en cuanto **que ellos nos conducen a Cristo.**”

La evangelización es lo que dice San Juan Bautista: “conviene que yo disminuya, para que Cristo crezca”. El que anuncia a Jesucristo tiene que tener cuidado de no estorbar. Hay una sentencia que dice: El predicador de Cristo es aquel que puesto entre Dios y los hombres hace la menor sombra posible”

Punto 426:

"En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre [...]; que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros [...] Catequizar es [...] descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios [...]. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo" (CT 5). El fin de la catequesis: "conducir a la comunión con Jesucristo [...]; sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad". (ibíd.).

Se sirve aquí de una cita de la “*catequesis tradente*”, que es un documento muy clave en la historia posconciliar sobre la catequesis aprobado por Juan Pablo II.

Se insiste de nuevo que **el centro de la catequesis** es la persona de Cristo que antes de haber nacido de las entrañas de la Virgen, la apersona de Jesucristo preexistía por toda la eternidad junto con el Padre y con el Espíritu Santo. Que es la segunda persona de la Santísima Trinidad que se ha hecho hombre con todas las consecuencias.

Cuando catequizamos es lo que queremos presentar: **QUE CRISTO VIVE**, que no estamos únicamente hablando de una historia pasada.

Es cierto que a la hora de presentar a Jesucristo, echamos mano de los gestos de las palabras que pronuncio cuando estuvo entre nosotros, antes de ascender a los cielos. Profundizando en el significado de los gestos y de las palabras para entrar en comunión con El. Pero que esta hoy presente entre nosotros de la forma que ha querido quedarse a través del don del Espíritu Santo que se hace visible y patente en los sacramentos de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo que prolonga su presencia y su encarnación entre nosotros.

El catecismo, en la manera que tiene de presentarnos las cosas, esta siempre refiriéndonos a la PERSONA DE CRISTO. La Iglesia, **únicamente se entiende a si misma en referencia a Jesucristo.** “Cuerpo místico de Cristo.”

El fin de la catequesis: "conducir a la comunión con Jesucristo -dice este punto- El cual esta en plena comunión con el Padre en el Espiritu Santo.

En la ultima cena cuando Jesús esta orando al Padre y dice: "*Que todos sean uno, en mi, como Yo soy uno contigo*". Jesucristo es (si me permitís la expresión) como un cable de comunión que ha tirado, ha dirigido hasta nosotros. A través de la humanidad de Jesucristo nosotros nos unimos al Dios invisible. Dios se ha hecho visible en Jesucristo.

Podríamos decir que el centro de la catequesis es el Padre y el Espiritu junto con Jesucristo, pero decimos que el centro de la catequesis es Cristo porque El, y solamente El, a diferencia del Padre y del Espiritu Santo, **Él** se ha hecho hombre.

Me llamaba la atención en la homilía que pronuncio Benedicto XVI en la noche buena de la navidad del 2011 que decía: (haciendo referencia a la primera navidad "representada por San Francisco de Asís en el 1216, donde se enamora de ese misterio del Dios hecho hombre) "*El misterio de los misterios es el de la encarnación, el nacimiento de Dios en un niño*". El Papa plantea ante esto ¿Dónde esta el centro en la Pascua de la Semana Santa o en la Navidad?. El Papa dice que no hay discusión, lo que pasa que al subrayar la humanidad de Jesucristo en la Navidad, en la encarnación, nos lleva a entender mejor la muerte y resurrección de Cristo. Verdadero Dios pero Verdadero Hombre también.

Lo dejamos aquí.